

## Embellecimiento de Galiano

SE comprende que los comerciantes de la calle Galiano hayan decidido movilizar sus recursos para lograr el embellecimiento de esa importante vía comercial. Observando su aspecto exterior, que en ciertos lugares recuerda los rastros y los mercados de baratijas, nadie diría que se trata de una avenida que cruza por el corazón de La Habana y en la cual se desarrollan actividades comerciales de primer orden.

Apenas se concibe que sea tolerado allí ese espectáculo de transacciones en plena vía pública, con su correspondiente regateo, acoso de vendedores al transeúnte, venta de fritas hechas al minuto, que más propio parece de verbenas improvisadas, que de centros urbanos, no digamos ya en el corazón de la urbe, pero ni siquiera en los alrededores.

A todo ello, hay que agregar ese otro género de mercancía que se ofrece a base de la tentación y que en todas las ciudades del

mundo donde se tolera, está recluida en zonas prohibidas al acceso de las familias y de la ciudadanía decorosa. Es fácil comprobar la libertad con que se desarrolla ese tipo de comercio cuyo solo nombre produce sonrojo al pronunciarlo. Y por si eso fuera poco, se agrega además el acoso de una mendicidad organizada, que se caracteriza por la insolencia con que busca la limosna.

No es solamente el interés de los comerciantes de la calle de Galiano el que pide medidas para dar fin a tales espectáculos; es el interés de toda la ciudadanía, del decoro de la ciudad, que quiere tener a sus calles más céntricas limpias y embellecidas. La calle de Galiano, por su trazado, por su ubicación, por su importancia comercial es la más frecuentada por la población cubana y por quienes nos visitan, y nada más natural que el interés en cuidar de su aseo y de su embellecimiento.

*Cm, die 7/54*

